

ARISTÓFANES

COMEDIAS

II

LAS NUBES-LAS AVISPAS
LA PAZ-LAS AVES

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

ARISTÓFANES

COMEDIAS

II

LAS NUBES-LAS AVISPAS
LA PAZ-LAS AVES

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 391

ARISTÓFANES

COMEDIAS

II

LAS NUBES-LAS AVISPAS
LA PAZ-LAS AVES

INTRODUCCIONES, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
LUIS GIL FERNÁNDEZ



EDITORIAL GREDOS

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL .

Según las normas de la B. C. G., este volumen ha sido revisado por CARLOS GARCÍA GUAL .

© **EDITORIAL GREDOS, S. A., 2011.**

López de Hoyos, 141, 28002-Madrid.

www.editorialgredos.com

Primera edición: febrero de 2011.

REF. GEBO461

ISBN 9788424937584

LAS NUBES

ABREVIATURAS

PARTES DE LA COMEDIA

Ag = Agón

2 Ag = Segundo agón

Cto = Canto

Ep = Epirrema

Esc(c) = Escenas

Esc(c) con dial. Lyr =
escenas con diálogo
lírico

Éx = Éxodo

Kat = Katakeleusmós

Kom = Kommation

Monod = Monodia

Od = Oda

Pbs = Parábasis

2 Pbs = Segunda
parábasis

Pdo = Párodo

Pn = Pnigos

Prol = Prólogo

Sphr = Sphragís

Str(r) = Estrofa(s)

PrAg = Proagón

AEp = Antiepirrema

PrEp = Proepirrema

AprEp = Antiproepirrema

AKat =

Antikatakeleusmós

AOd = Antoda

APn = Antipnigos

Syz. epirrh = sizigia
epirremática

METROS

an = anapesto(s)

4 an cat = tetrametro
anapéstico cataléctico
syst. an = sistema
anapéstico

ia = yambo(s)

3 ia = trimetro yámbico
4 ia cat = tetrametro
yámbico cataléctico

cho = coriambo(s)

ia lyr = yambo(s) lírico(s)
4 cho cat = tetrametro
coriámbico cataléctico

cola lyr = 'cola' líricos
da = dáctilo(s)

da lyr = dáctilos líricos
da epitr = dáctilo-
epítritos

epitr = epítrito(s)

syst. an epitr = sistema
anapéstico-epitrítico

eupol = eupolideo

reiz = reiziano

tro = troqueo

4 tro cat = tetrametro
trocaico cataléctico

INTRODUCCIÓN

Las Nubes que han llegado a nuestros días no son las que se representaron en las Dionisias del 423, sino una refección de las mismas originada por la irritación que produjo en Aristófanes el fracaso de la que estimaba la mejor de sus comedias. Efectivamente, la primera versión quedó en tercer lugar frente a *La Botella (Pytinē)* de Cratino, que obtuvo el primer premio, y el *Konnos* de Amipsias que ocupó el segundo. Esta segunda versión no llegó a representarse ¹ quizá porque Aristófanes, temeroso de un segundo fracaso, no la estimó suficientemente elaborada. Esto no fue óbice para que circulase por escrito junto con la primera y terminara por imponerse sobre ella. Si los antiguos gramáticos ² conocieron ambas versiones, los manuscritos bizantinos sólo nos han transmitido la segunda.

Cuáles fueron los cambios que introdujo Aristófanes en ella, los conocemos en sus líneas generales. El Argumento VI señala la parábasis, el agón entre el Argumento Justo y el Injusto y el final de la pieza con el incendio del pensadero socrático. Los cuarenta y cinco eupolideos de la parábasis (vv. 518-62) en lugar del ritmo anapéstico habitual en esta parte de la comedia son de por sí un indicio elocuente del afán innovador del cómico. Igualmente lo es que sea el incendio de la escuela socrática y no un jubiloso *kômos*, una boda, o un banquete lo que ponga fin a la pieza. En cuanto a la datación de las segundas *Nubes*, se puede

establecer un *terminus post quem* gracias al v. 553 de la parábasis en el que se alude al *Maricante* de Éupolis, representado en las Leneas del 421 a. C. y un *terminus ante quem* en el ostracismo de Hipérbolo, que tuvo lugar entre el 417 y el 415. El corifeo de nuestra pieza asegura (v. 588) que el demagogo era atacado por todos los cómicos ³ y esta afirmación parece adecuarse mucho mejor a un político con presencia activa en la ciudad que a uno ausente en el exilio.

Las Nubes se representaron en un momento de reacción popular contra los intelectuales y la clase social por ellos influida que en un pasado inmediato había venido gobernando Atenas. Aristófanes comparte *malgré lui* el resentimiento contra sofistas y filósofos de su aborrecido Cleón, que cinco años antes de representarse la primera versión de nuestra pieza había sentado en la Asamblea, durante el debate sobre la defección de Mitilene, el peligroso principio antielitista de que la gente vulgar gobierna mejor que los inteligentes y entendidos ⁴. La razón es que éstos pretenden siempre mostrarse más sabios que las leyes y que los que les han precedido en el uso de la palabra, convirtiendo el debate político en una 'competición de inteligencia'. Por el contrario, la gente vulgar, desconfiando de sus luces, se considera más ignorante que las leyes e incapaz de rebatir a quien habla con cordura. Dicho esto, se comprende que el problema de la educación de la juventud, que había tratado el comediógrafo en *Los Comensales* (*Daitalês*), contraponiendo el joven comedido (*sōphrōn*) al afeminado disoluto (*katapygōn*), lo vuelva a tratar ahora considerando el doble aspecto de la nueva educación, la especulación sobre los fenómenos de la naturaleza, especialmente los celestes (la *meteōrología*), y la sofística, representadas una y otra por la figura de un maestro singular: Sócrates.

El héroe cómico, Estrepsíades, es un viejo campesino obligado por la guerra a residir en la ciudad, que, como su propio nombre indica, vive atormentado («que se retuerce», «retorcedor de lo justo») por un problema cuya solución no logra encontrar. Lejos de ser un triunfador, como otros congéneres suyos, se trata de un fracasado neto. Fracasa en su matrimonio con una dama de alta alcurnia y en su intento de acomodar sus modos de vida rústicos a los urbanos de la alta sociedad. Fracasa en su deseo de llamar a su hijo Fidón (*Pheidōn* ‘el ahorrador’, ‘el tacañón’) como su abuelo paterno, según la costumbre del Ática, y fracasa también en el híbrido nombre que le impone a raíz de la componenda con su esposa, empeñada en asignarle al vástago alguno de los aristocráticos terminados en *-hippos* (‘caballo’). Con el tiempo, efectivamente, la conducta del muchacho vendría a contradecir el étimo del nombre que sus padres le pusieron. Heredado el gusto por la *hippotrophía* ⁵ de los Alcmeónidas a cuyo linaje pertenecía su madre, como si quisiera desmentir el significado de su nombre, Fidípides (*Pheidippidēs* , es decir, hijo de *Phéidippos* ‘el que ahorra en caballos’), hace endeudarse a su padre hasta la ruina con sus desmedidas aficiones hípicas. Es éste un estupendo presupuesto cómico de la acción. Y no menos estupenda, dentro de la comicidad de lo absurdo, es la ocurrencia de Estrepsíades para librarse de acreedores: pagar cuanto sea a quien le enseñe el argumento que sirva para no pagar. Una nueva contradicción que le empuja a acudir al ‘pensadero’ socrático con ánimo de recibir esa enseñanza. Sobre estos tres personajes, Estrepsíades, Fidípides y Sócrates, reposa la acción de la pieza.

En una primera parte se presenta al rústico en su intento de aprender los conocimientos impartidos en el ‘pensadero’

donde moran Sócrates y sus discípulos. Allí ha de pasar por unas cuantas pruebas para mostrar su aptitud para asimilarlos. Aristófanes las presenta burlescamente como una iniciación religiosa en los misterios del conocimiento en la que Sócrates actúa de hierofanta y Estrepsíades de *mystēs* ('iniciando'), que debe renunciar a sus creencias religiosas para aceptar las nuevas divinidades a las que rinde culto su iniciador: las Nubes, que por él invocadas aparecen en la párodo, el Éter, el Caos, la Lengua (v. 424) y el Torbellino etéreo (v. 379). Como en las escenas siguientes se revela la incapacidad del viejo para comprender las materias que pretenden impartírsele, Sócrates renuncia a enseñarle y le pide que traiga en su lugar a su hijo.

Estrepsíades obliga a acudir al 'pensadero' a su hijo, reacio en un principio a tener trato con la gente macilenta y desaseada que allí mora. Sócrates esta vez no se encarga personalmente de enseñar al muchacho, sino que delega dicho menester en los dos *logoi* personificados: el *kreittōn* ('argumento fuerte', 'argumento justo') y el *hēttōn* ('argumento débil', 'argumento injusto'). Tras el *agōn* entre ambos y el triunfo del *hēttōn*, Estrepsíades deja en sus manos la educación de su hijo, que entra con ellos en el 'pensadero'. Mientras se supone que se le está instruyendo, el coro se enfrenta al público en la segunda parábasis (vv. 113-1130), recuperando en parte su verdadera naturaleza, para indicar al público la conveniencia de que se le otorgue el premio.

En las escenas yámbicas siguientes Fidípides, ya instruido, demuestra a su padre cómo puede con argucias librarse de pagar a sus acreedores. Puesto sobre aviso, Estrepsíades los despacha con cajas destempladas. Pero el coro le augura al viejo en un canto (vv. 1303-1320) un castigo por su poco honrado proceder, lo acontecerá en el

segundo agón de la pieza entre padre e hijo (vv. 1345-1451). Convertido en un perfecto sofista que ha aprendido a despreciar las leyes establecidas (v. 1400), Fidípides lleva su falta de escrúpulos al extremo de golpear a su progenitor y tiene la desfachatez de demostrarle su derecho a devolverle los golpes que de él recibió en su niñez, ya que los viejos son dos veces niños (*dis paîdes gérontes*, v. 1417). Su cinismo llega al extremo de afirmar que no tendría escrúpulo en hacer lo mismo con su madre. Esto ya agota la paciencia de Estrepsíades, que al término del segundo agón culpa al coro de lo que le está ocurriendo. El corifeo le replica que las Nubes se comportan siempre así con quien desea cosas reprobables «para que aprenda a temer a los dioses» (v. 1461). Horrorizado con el daño que causan en la juventud las nuevas enseñanzas, pide ayuda a su hijo para ir contra Querefonte y Sócrates, a lo que el joven se niega por no querer dañar a sus maestros. Finge entonces el viejo pedir consejo al Hermes que está a la puerta de su casa y con el supuesto beneplácito del dios, acompañado de su criado Jantias, va a derribar y poner fuego al pensadero socrático. Sócrates y los suyos lo abandonan corriendo.

Comparadas las acusaciones de la *graphé asebeías* (denuncia pública de impiedad), presentada en el 399 a. C. contra Sócrates por Ánito, Meleto y Licón [6](#), con la imagen de Sócrates ofrecida por *Las Nubes*, son tantas las coincidencias que se encuentran, que no extraña que el Argumento II diga que Aristófanes compuso dicha pieza instigado por Ánito y Meleto para tantear el ánimo del público ateniense con respecto al filósofo. Los cargos que en dicha denuncia [7](#) se le imputaban eran tres: no creer en los dioses en que creía la ciudad, [8](#) introducir nuevas divinidades [9](#) y corromper a la juventud. Platón los enumera en distinto orden [10](#) y ciñéndose al testimonio de *Las Nubes*

reproduce dicha denuncia así: «Sócrates delinque al investigar con curiosidad malsana (*adikeî kai periergázetai zētón*) las cosas que hay bajo tierra ¹¹ y las celestes ¹² y al hacer prevalecer el argumento débil sobre el fuerte y enseñar a los demás a hacer lo mismo» ¹³. Jenofonte ¹⁴ estima que las dos primeras partes de la acusación, especialmente la de introducir «nuevas divinidades» (*kainá daimonia*), se deben a una mala interpretación de las constantes alusiones del filósofo a su particular *daimonion*, esa llamada interior que le advertía cuando se proponía hacer una cosa indebida; y entiende la tercera (*tous neous diaphtheirōn*) en el sentido de corrupción moral. Platón ¹⁵ achaca la acusación de ateísmo a que se le atribuyeran a Sócrates teorías que no eran suyas. Se le habría imputado un cargo impreciso que se hacía a todos los filósofos. Y en lo tocante a la corrupción de la juventud, no la interpreta en el sentido de atentar contra las buenas costumbres, sino en el de inculcar a los jóvenes doctrinas filosóficas contrarias a las costumbres tradicionales y las leyes establecidas.

Ahora bien, si las coincidencias del Sócrates aristofánico con el denunciado por Ánito y Meleto son grandes, también lo son sus divergencias con la figura del filósofo en la literatura socrática posterior ¹⁶. En *Las Nubes* le vemos recluido con sus discípulos en un *phrontistērion*, un 'pensadero' como lo llama el rústico Estrepsíades, cuando Platón y Jenofonte lo muestran ejerciendo su actividad al aire libre en la calle. En la comedia se ocupa de geología (v. 188 ss), geometría (vv. 177s., 200s.), geografía (v. 206s.), astronomía y meteorología (vv. 95, 103s., 171s., 201, 205ss.). Sostiene teorías sobre el *nóēma* ('inteligencia'), la *phrontís* ('pensamiento') y el *aēr* ('aire', vv. 227-233) que por otros conductos sabemos que son de Diógenes de Apolonia ¹⁷. Le interesan los problemas del lenguaje (la

métrica, v. 638s., la gramática, v. 658ss.) y expone una teoría sobre el género gramatical (vv. 558-667) que Aristóteles [18](#) atribuye a Protágoras. Por último, Aristófanes lo exhibe como un típico sofista que enseña, previo pago, a hacer triunfar el argumento débil sobre el fuerte (vv. 98, 245ss., 1146ss.). En una palabra, no pueden ser mayores las discrepancias de Aristófanes con Platón y Jenofonte, a cuyo testimonio se puede añadir el de Lisias [19](#) , que concuerdan en presentar a un Sócrates enemigo de los sofistas, que no cobra por sus enseñanzas y sólo siente interés por los problemas morales.

Para explicarlas, como señala Dover, sólo caben tres hipótesis: a) Aristófanes caricaturiza al Sócrates real, mientras que Platón y Jenofonte lo idealizan y le atribuyen sus propias teorías; b) Aristófanes remeda al Sócrates del 423 a. C., en tanto que Platón y Jenofonte se refieren al de veinte años después; c) Platón y Jenofonte presentan al Sócrates real, en tanto que Aristófanes le atribuye características y doctrinas que corresponden a los sofistas en general. Y con matices es esta última la postura que adopta el erudito inglés. A su modo de ver, aunque Aristófanes conoce a Sócrates, lo que caricaturiza es la imagen del 'intelectual' [20](#) , cuyo arquetipo era Tales, el conecedor de los fenómenos celestes por antonomasia. El que un mismo individuo pudiera enseñar astronomía, física y oratoria era un legado del pasado. De ahí que, para demostrar la falsedad del Sócrates aristofánico, Dover haga hincapié en el hecho de que enseñase oratoria por dinero, pase como sobre ascuas por el posible interés del Sócrates anterior a su *déuterós ploûs* ('segunda navegación') por las *aitíai* ('causas') de las cosas, que el propio filósofo reconoce haber sentido en su pequeña biografía intelectual del *Fedón* (96 a), no conceda importancia a las semejanzas de lo que

llama *'tutorial method'* que emplea en la pieza con el método dialéctico y se adhiera a lo dicho en la *Apología* (23 d) de Platón [21](#) .

A todo ello, hay que oponer algunos reparos importantes. El primero de todos es el de que para que una caricatura surta su efecto, abstracción hecha de los aditamentos y las deformaciones del autor, debe tener un fuerte parecido con el personaje real, tal como ocurre con los remedos aristofánicos de los poetas trágicos Eurípides y Agatón, del demagogo Cleón y del general Lámaco. Ese 'intelectual' genérico que postula Dover no tiene cabida en la Comedia Antigua, que no es una comedia de tipos. Una segunda objeción, no de menor monta, es que en toda su argumentación Dover no tiene en cuenta el decreto de Diopites, lo que condiciona sus críticas a los trabajos de Schmid [22](#) , Herbse [23](#) y Gelzer [24](#) , y le impide ver intención aviesa alguna en ese 'meteorologizar' que a Sócrates le atribuye Aristófanes en *Las Nubes*. En efecto, dicho decreto aprobado a propuesta de Diopites el 432 a. C. [25](#) , incluía en el delito de *asebeia* ('impiedad') actividades intelectuales hasta ese momento lícitas. Por 'impiedad', según la definición del Pseudo-Aristóteles, se entendía cualquier falta contra las divinidades, los muertos, los progenitores y la patria [26](#) , pero el citado decreto precisaba que «debían ser denunciados [27](#) quienes no creyeran en las cosas divinas (*tous ta theîa mē nomízontas*) y los que dieran explicaciones sobre los fenómenos celestes (*logous perí tôn metarsíōn didáskontas*)». El decreto, que tenía una segunda intención política contra el círculo de Pericles, afectó al filósofo Anaxágoras que sostenía que el sol era una masa incandescente (*mydron diápyron*) [28](#) , por lo cual optó por abandonar Atenas e instalarse en Lámpsaco, donde pasó el resto de sus días. También afectó al poeta lírico Diágoras de

Melos, cuyo ateísmo era de dominio público, que también puso tierra de por medio para evitarse problemas. Conocidos estos hechos, se pone de manifiesto que acusar a Sócrates de 'meteorologizar' no era una burla inocente de su estar en las nubes, sino una denuncia ante la opinión pública de un delito punible con los más severos castigos. Tampoco era inocente aludir al filósofo como «Sócrates de Melos» (v. 830). Y quizás esta mala intención de Aristófanes fue una de las causas que contribuyeron al fracaso de la primera redacción de *Las Nubes*.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones, traducciones, comentarios

- E. M. AGUILERA , *Aristófanes, Comedias completas (Los acarnienses, Los caballeros, Las nubes, Las avispas, La paz)*, Barcelona, 1976³ .
- F. BARÁIBAR y ZUMÁRRAGA , *Aristófanes, Comedias*, tomo I, Madrid, 1972.
- F. H. M. BLAYDES , Halle, 1890.
- V. COULON -H. VAN DAELE (*Les acharniens, Les cavaliers, Les nueés*) , París, 1948.
- K. J. DOVER , Oxford, 1968.
- F. W. HALL -W. M. GELDART , *Aristophanis comoediae*, tomo I, Oxford, 1990⁷ .
- Th. KOCK , Leipzig, 1894² .
- J. Van LEEUWEN , Leide, 1899.

- L. M. MACÍA APARICIO , *Aristófanes, Comedias II (Las nubes, Las avispas, Las tesmoforias, Las ranas)*, Madrid, 1993.
- G. MASTROMARCO , *Commedie di Aristofane*. Vol. primo, Turín, 1994.
- B. MARZULLO , *Aristofane, Le Commedie*, Roma, 2003.
- J. PALLÍ BONET , *Aristófanes Comedias (Pluto o La Riqueza, Las Nubes, Las Ranas)*, Barcelona 1979² .
- W. J. M. STARKIE , Londres, 1911.
- N. G. WILSON , *Aristophanis fabulae*, vol. I, Oxford, 2007

Estudios

- H. ERBSE , «Sokrates im Schatten der aristophanischen Wolken», *Hermes* 82 (1954) 385-420.
- Th. GELZER , «Aristophanes und sein Sokrates», *Museum Helveticum* 13 (1956) 65-93.
- L. GIL FERNÁNDEZ , «La escenificación de la actividad intelectual en la comedia aristofánica», en L. Gil, M. Martínez Pastor, R. M^a . Aguilar (eds.), *Corolla Complutensis in memoriam Josephi S. Lasso e la Vega contexta (Homenaje al Profesor José S. Lasso de la Vega)*, Madrid, 1998, págs. 211-218.
- «Seis notas a *Las Nubes* de Aristófanes (vv. 170-73, 348-49, 700-01, 1220, 1299-1301)», en A. Bernabé - I. Rodríguez Alfageme, *Philou skiá (Studia philologica in honorem Rosae Aguilar)*, Madrid, 2007, págs. 37-41.
- MARTHA NUSSBAUM , «Aristophanes and Sócrates on Learning Practical Wisdom», *Yale Classical Studies* 26 (1980) 43-97.
- I. RODRÍGUEZ ALFAGEME , *Aristófanes: escena y comedia* , Madrid, 2008, págs. 177-207.

¹ La afirmación del Argumento V de que se representaron en el arcontado de Aminias (422) se debe a una falsa interpretación del escolio al v. 549.

² Por ejemplo. Heliodoro escribió un comentario a ambas piezas (schol. *Nub.* 1115).

³ P. e. Leucón en sus *Phrateres*, fr. 1, representados en las Dionisias del 421 (cf. Argumento I de *La Paz*) y Platón el Cómico en su Hipérbolo (cf. schol. al v. 558 de *Nubes*).

⁴ Tucídides III 37, 4.

⁵ El término designa no sólo la cría caballar, sino el mantenimiento de un caballo.

⁶ Cf. Platón, *Apología de Sócrates* 23 e.

⁷ Su tenor literal lo transmite Jenofonte. *Recuerdos de Sócrates* I 1, 1 y con él concuerda en lo fundamental Diógenes Laercio (II 40), que recoge su información de Favorino (*FHG* III 578), que todavía pudo ver la acusación en el Metroon de Atenas.

⁸ En *Las Nubes*, vv. 247s. afirma que «los dioses no son moneda corriente entre nosotros», en vv. 366ss. niega la existencia de Zeus.

⁹ P.e. las Nubes (v. 365), la tríada Aire, Éter, Nubes (v. 265), la de Caos, Nubes, Lengua (v. 424), el Remolino etéreo (v. 379), todos ellos fenómenos o fuerzas de la naturaleza. Le oímos reforzar sus asertos jurando por la Respiración, el Caos y el Aire (v. 627) sin emplear los nombres de los dioses.

¹⁰ *Apología de Sócrates*, 24 c: 1) corromper a la juventud, 2) no creer en los dioses de la ciudad, 3) introducir divinidades nuevas.

¹¹ Cf. *Nub.* v. 192,

¹² Cf. *Nub.* vv. 194, 201 y sobre todo el v. 225 en el que Sócrates colgado de una cesta afirma estar andando por el aire y considerando el sol (*aerobatô kai periphronô ton hēlion*).

¹³ *Apología de Sócrates* 18 c-e.

¹⁴ *Apología de Sócrates* 11, 4.

¹⁵ *Apología de Sócrates* 23 d.

¹⁶ Sobre la cuestión, cf. L. Gil «El problema del Sócrates histórico», *Excerpta philologica* 10-12 (2000-2002) 72-85.

¹⁷ Cf. H. Diels-W. Kranz, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Berlín, 1956, tomo II, p. 6s., fr. B 5.

¹⁸ *Retórica* 1400 b 6ss.

¹⁹ Dice uno de sus clientes, fr. I Floristán: «convencido a un tiempo de que éste, que ha sido discípulo de Sócrates y ha pronunciado muchos y graves discursos sobre la justicia y la virtud, jamás intentaría ni osaría hacer lo que las gentes malvadas e injustas» (trad. J. M. Floristán).

²⁰ Le elige «como víctima de una comedia que desarrolla las potencialidades humorísticas de la actividad intelectual», cf. K. J. Dover, *Aristophanes, Clouds*, Oxford, 1969, pág. LVI, n. 21.

²¹ *Ibid.* ., págs. XXXII-LVII .

²² «Das Sokratesbild der Wolken», *Philologus* 97 (1948) 209-228.

²³ «Sokrates im Schatten der aristophanischen Wolken», *Hermes* 82 (1954) 385-420.

²⁴ «Aristophanes und sein Sokrates», *Museum Helveticum* 13 (1956) 65-93.

²⁵ Ésta es la datación que da Plutarco, *Pericles* 32, 1, pero C. A. W. Gomme, *A Historical Commentary on Thucydides I*, Oxford, 1956 184s. prefiere asignarlo al 430, cf. L. Gil, *Censura en el mundo antiguo*. Madrid, 1985² , 54-56 y nota 91.

²⁶ *Virt. et vit.* 7, 1251 a 31 y de modo parecido Polibio XXVII 1, 15.

²⁷ La denuncia (*eisangelía*) se presentaba ante el arconte rey (*basiléus*).

²⁸ Diógenes Laercio II 8, 12.

ARGUMENTOS

I

La pieza se ha escrito intencionadamente contra el filósofo Sócrates, en la idea de que daba malas enseñanzas a los jóvenes, ya que los poetas cómicos tenían alguna controversia con los filósofos, no porque Arquelaos, rey de los macedonios, le prefiriera a Aristófanes, según dicen algunos.

II

Dicen que Aristófanes escribió *Las Nubes* obligado por Ánito y Meleto, para que ambos pudieran observar de antemano cómo reaccionarían los Atenienses al oír hablar en contra de Sócrates. En efecto, tomaban sus precauciones, porque éste tenía muchos aficionados, especialmente a Alcibíades y su círculo, los cuales precisamente hicieron que el autor ni siquiera triunfara con esta pieza. El prólogo de *Las Nubes* está compuesto con suma gracia y habilidad. Se trata de un viejo campesino irritado con su hijo rebosante de orgullo ciudadano y que abusó de su alcurnia hasta el derroche, pues la casa de los Alcmeónidas, de la que procedía el muchacho por línea materna, desde un principio, según dice Heródoto, crió caballos y obtuvo muchas victorias, en las Olimpíadas y en los juegos píticos, y algunas

también en el Istmo, en Némea y en otras muchas competiciones. Así que, viendo su buena reputación, el jovenzuelo se desvió hacia la manera de ser de los antepasados de su madre.

III

Un tal Estrepsíades, un anciano agobiado por las deudas contraídas por la cría de caballos de su hijo, le pide que vaya como discípulo a casa de Sócrates para aprender el argumento débil, para ver si defendiendo lo injusto en el tribunal podía vencer a sus acreedores y no devolver nada a ninguno de sus prestamistas. Al negarse el muchacho, decide ir en persona a aprender, hace salir a un discípulo de Sócrates y conversa con él. Abierta mediante el *eccíclema* la escuela, se ve a los discípulos sentados en círculo y mugrientos y se contempla a Sócrates balanceándose colgado en una cesta mientras observa los fenómenos celestes. Después de esto termina por acoger al viejo e invoca a los dioses en los que cree, al Aire, así como al Éter y a las Nubes. Después de la plegaria, entran las Nubes en forma de coro, y tras hablar de los fenómenos de la naturaleza Sócrates, no sin cierto poder de persuasión, recuperando aquéllas su verdadera naturaleza ante los espectadores discuten de varios asuntos. Después de esto, recibe el viejo ante el público alguna de las enseñanzas y provoca sus risas, y como fuera expulsado del pensadero por su incapacidad de aprender, lleva a su hijo a la fuerza y se lo presenta Sócrates. Éste saca a escena al Argumento Injusto y al Argumento Justo y, tras un debate entre ambos, el Argumento Injusto recibe al muchacho y le enseña. Cuando se lo lleva consigo bien entrenado, el padre insulta a los

prestamistas y acoge al joven con un agasajo en la idea de que ha obtenido éxito en su intento. Produciéndose durante el agasajo una disputa, recibe golpes del hijo y pone el grito en el cielo. El hijo le replica que es justo que los padres reciban golpes de los hijos a cambio de los que ellos les dieron. Sumamente enojado por el choque con su hijo, el anciano derriba y pone fuego al pensadero de los socráticos. La pieza es de las que están muy bien elaboradas.

IV

Un padre quiere que su hijo vaya a aprender con Sócrates, †Hay harta morosidad expositiva de su necedad y desatino de palabras entendidas en sentido contrario. Pero al decir que el coro de las Nubes es útil, expone también la impiedad de Sócrates†¹ Hay otras amargas acusaciones del individuo en cuestión, y uno de los discípulos que maltrata a su padre fuera de lugar. Luego el incendio de la escuela de Sócrates. Esta pieza dice el autor que es la más bella y más elaborada técnicamente de toda su producción poética.

V

Las primeras *Nubes* se representaron en la ciudad en el arcontado de Isarco [424/23], cuando venció Cratino con *La Botella* y Amipsias con *Cono*. Por eso Aristófanes, rechazado contra todo cálculo, creyó necesario poner en escena las segundas y recriminar a los espectadores. Pero, habiendo obtenido un fracaso mucho mayor, ya no volvió en lo sucesivo a poner en escena la refección. Las segundas

Nubes se representaron en el arcontado de Aminias [423/22],

VI

Esta pieza es la misma que la anterior. Se ha reformado parcialmente, como si el poeta hubiera querido volverla a representar, pero esto no lo hizo por cualquier desconocida razón. La corrección fue general, casi en cada una de las partes. Unas se suprimieron, otras se insertaron y se reestructuró el orden y el intercambio de los personajes. Las principales correcciones de la refacción fueron las siguientes: el cambio de la parábasis, la parte donde el Argumento Justo discute con el Injusto, y el final en que arde la escuela de Sócrates.

VII

Lanzó la comedia contra Sócrates en la idea de que tenía semejantes creencias e introducía a las Nubes y al Aire, que no eran sino divinidades extrañas. Recurrió para acusar al filósofo al coro de las Nubes, y por eso así fue intitulada. Circula una doble versión de *Las Nubes*. Los acusadores de Sócrates fueron Meleto y Anito.

VARIANTES CON RESPECTO A LA EDICIÓN OXONIENSE
DE F. W. HALL Y W. M. GELDART

VERSO	TEXTO DE OXFORD	LECCIÓN ADOPTADA
500	τὸ τί; Sócrates	τοδὶ Estrepsíades
528	οἷς ἡδὺ καὶ λέγειν	οὔς ἡδὺ καὶ λέγειν
542	παρόντ' ἀφανίζων	παρόντ', ἀφανίζων
727-729	Sócrates	Corifeo
959	Coro	Corifeo (= Kat. 1 ag.)
1073	κιχλισμῶν	καχασμῶν
1105	Sócrates	Argumento Injusto
1245	ἀποδώσειν μοι δοκεῖ Testigo. μοι Aldina	ἀποδώσειν σοι δοκεῖ; Pasias
1505	Querefonte	Aminias
1508-09	Hermes	Corifeo
1510-11	dos 2 an	4 an cat (sólo 1510)

PERSONAJES DE LA OBRA

ESTREPSÍADES

FIDÍPIDES

SIERVO DE ESTREPSÍADES (JANTIAS)

PRIMER DISCÍPULO DE SÓCRATES

SÓCRATES

CORO DE LAS NUBES

ARGUMENTO JUSTO

ARGUMENTO INJUSTO

PRIMER ACREEDOR (PASIAS)

SEGUNDO ACREEDOR (AMINIAS)

DISCÍPULO SEGUNDO

LAS NUBES

(La decoración representa, a un extremo de la orquesta, la casa de Estrepsíades, en el otro, la de Sócrates. A la puerta de la primera tres personas yacen en tres camastros.)

Prol. ESTREPSÍADES [1-262 (3ia)

¡Ay! ¡Ay!, ¡Zeus rey! ¡Qué tabarra de noches! Interminable. ¿No llegará nunca el día? Hace rato oí al gallo, y los criados siguen roncando. No lo hubieran hecho antes. ¡Maldita seas, guerra! Entre otras muchas razones, porque ya ni siquiera me es posible castigar a los criados ¹. Tampoco este buen mozo se despierta por la noche y no deja de peerse, arrebuñado como una [10] bola entre cinco pieles. ¡Ea!, si a eso toca, embocémonos y ronquemos. Pero no puedo dormir, pobre de mí: me pican ² ... el gasto, el pesebre y las deudas contraídas por culpa de este hijo. Él, con su melena ³, practica la equitación, conduce carros y sueña con caballos. Yo me consumo viendo cómo la luna trae los diez últimos días del mes. Los intereses corren. (*Despertando al criado*.) Enciende un candil, chico, y saca el registro de cuentas ⁴, [20] para que lea la lista de mis acreedores y calcule los intereses. (*Tomándolo*.) Veamos, ¿qué debo? Doce minas a Pusias. ¿De qué doce minas a Pusias? ¿En qué las empleé? En la compra del caballo marcado con la copa ⁵. ¡Ojalá! me hubiera 'copado' antes un ojo con una piedra.

FIDÍPIDES

(*En sueños* .) Filón, hace trampas. Conduce por tu pista.

ESTREPSÍADES

Ésa es la desgracia que me ha llevado a la ruina. ¡Hasta dormido sueña con la equitación!

FIDÍPIDES

¿Cuántas carreras darán los carros de guerra?

ESTREPSÍADES

[30] Carreras, las muchas que le van a dar a tu padre. Pero, después de Pusias, «¿qué débito me llega?» [6](#) . Tres minas por un asiento de carro y un par de ruedas a Aminias.

FIDÍPIDES

Haz revolcarse [7](#) al caballo antes de llevarlo a casa.

ESTREPSÍADES

¡Desgraciado! ¡A mí sí me has revolcado de mis bienes! He perdido pleitos y otros dicen que van a tomar garantías por el interés.

FIDÍPIDES

(*Despertándose* .) La verdad, padre, ¿por qué estás de mal humor y no dejas de revolverte la noche entera?

ESTREPSÍADES

Me está picando un... demarco [8](#) desde las coberturas.

FIDÍPIDES

Déjame, so pelmazo, dormir un poco.

ESTREPSÍADES

Tú duermes. Pero estas deudas, entérate, caerán todas sobre [40] tu cabeza... ¡Ay! ¡Ojalá hubiera reventado la casamentera que me indujo a casarme con tu madre! Vivir en el campo ¡qué agradable me era! Cubierto de roña, desaseado, tumbado a la buena de Dios, rebosante de abejas, de rebaños y orujo. Después me casé con la sobrina nieta de Megacles ⁹ el de Megacles, yo, un paleta, con una señoritinga de ciudad, empingorotada, remilgada, [50] que se las daba de Césira ¹⁰ . Cuando me casé con ella, olía yo en el banquete a mosto, a higos secos, a lana, a abundancia; ella, a perfume, a azafrán, a besos con lengüeteo, a gastos, a voracidad, a ritos de Colíade y Genetílida ¹¹ . No diré que no diera golpe, porque le daba a la lanzadera, tanto que yo me alzaba este manto y se lo mostraba como pretexto para decirle: mujer, aprietas demasiado la trama ¹² .

CRIADO

No nos queda ya aceite en el candil.

ESTREPSÍADES

¡Ay! ¿Por qué encendiste el candil tragón? Ven acá, para que escarmientes.

CRIADO

¿Por qué tengo que escarmentar?

ESTREPSÍADES

[60] Porque metiste una mecha de las gordas. (*Para sí.*) Después, como a esa buena mujer y a mí nos nació este hijo, nos pusimos a regañar con motivo de su nombre. Ella le añadía siempre *-hipo*: Jantipo, Caripo, Calípides [13](#) . Yo me empeñaba en ponerle el de su abuelo: Fidónides [14](#) . Durante un tiempo estuvimos porfiando. Por último, llegamos a un común acuerdo y le pusimos Fidípides. Ella cogía a la criatura y entre arrumacos le decía: «cuando seas mayor y conduzcas tu carro hacia la ciudad, con una larga túnica [15](#) , como Megacles...». Y yo replicaba: «cuando [70] traigas las cabras del pedregal, cubierto con una pelliza, como tu padre...». Pero no hizo ningún caso a mis razones y contagió una «caballitis [16](#) » a nuestros dineros. Ahora, tras cavilar la noche entera, sólo he encontrado una salida divina, rápida, extraordinaria. Y si logro convencerle de ella a éste, me salvaré. Pero primero quiero despertarle. ¿Cómo, diantre, lo haré con la mayor delicadeza? ¿Cómo? (*Volviéndose al lecho contiguo.*) [80] ¡Fidípides! ¡Fidípides!

FIDÍPIDES

¿Qué, padre?

ESTREPSÍADES

Bésame y dame la mano derecha.

FIDÍPIDES

Ahí la tienes. ¿Qué hay?

ESTREPSÍADES

Dime, ¿me quieres?

FIDÍPIDES